



## REVISTA TAURINA ILUSTRADA

PRECIO PARA LA VENTA	PRECIO DE SUSCRIPCIÓN	NÚMEROS ATRASADOS
25 números ordinarios... Ptas. 2,50	MADRID: trimestre. Ptas. 2,50	Ordinario... Ptas. 0,25
25 > extraordinarios... > 5	PROVINCIAS: > 3	Extraordinario... > 0,50
	EXTRANJERO: año... > 15	

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — $\xi$ — A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos.

### HASTA OTRO AÑO

CUANDO el ánimo está afligido por desgracias de familia y por la pérdida de un antiguo amigo y queridísimo compañero que por tanto tiempo ha compartido con nosotros las tareas de la prensa, no es posible dar al escrito del día la nota alegre que merece siempre la función de toros.

¿Cómo la pena que forzosamente experimentamos por la pérdida de seres queridísimos é inocentes que han reducido á la mitad nuestra familia, nos ha de permitir borrar de pronto recuerdo tan terriblemente triste?

¿Qué gusto hemos de tener, por mucho que sea el que nos preste nuestra fiesta favorita, si recordamos que hace muy poco tiempo, un amigo cariñoso, franco y expansivo, ponía á nuestro lado la pluma en el mismo papel en que nosotros escribimos, y que cuando menos lo esperábamos, sus alientos habían de cortarse y sus energías habían de desaparecer para no volver á sentir las?...

Apartemos por breves instantes de nuestra afligida imaginación sucesos tan sensibles, y cumpliendo con nuestros deberes, digamos algo sobre los puntos más salientes de las funciones taurinas que en el pasado año se han verificado en la Plaza de Madrid, sin entrar en detalles de los lances de la lidia ni del mérito de los lidiadores, y limitándonos únicamente á la conducta observada por los ganaderos, Empresa y diestros más principales.

Los primeros, los dueños de vacadas, han seguido en este año el mismo camino que en los anteriores; pues si bien han dado algunos toros grandes y casi todos de edad reglamentaria, los *escogidos*, sea por falta de conciencia ó por el bajo precio á que les hayan sido pagados, han distado mucho de ser dignos de una Plaza que, por ser la primera de todas, tiene derecho á ver en su redondeo el mejor ganado que se críe en España. Ya no tienen para nada en cuenta los señores ganaderos el crédito y el buen nombre; sueltan cuanto nace en sus dehesas, seguros de que el gran consumo ha de hacer fácil la venta, y se les da un ardite del resultado: á ganar dinero, y cuanto más mejor, esa parece ser su divisa, y esa es, por desgracia, la que ha adoptado la sociedad actual, que no se contenta con lo justo y razonable, ambicionando cada día más. Esto venimos repitiendo hace ya tiempo, esto mismo está en boca de todos los aficionados, y esto lo saben, conocen y preparan los ganaderos

con cálculo y premeditación; por consiguiente, ¿á qué clamar para que ese abuso se remedie si se sabe que, una vez erigido en sistema, ha de continuar aumentando, como todos los males que por poco empiezan? Es cuestión comercial en que el tanto por ciento figura en primer término, y á él se subordina el negocio; lo de menos es el buen nombre de la vacada: lo de más le mercantilismo. ¿Quién llama al usurero para que traiga el caudal á casa del necesitado? Nadie, que hay que ir á buscarle y suplicarle; pues eso acontece á los ganaderos. Las Empresas les piden toros de tal ó cual precio, ellos los sirven, según su criterio, y el *arca cerrada* pondrá de manifiesto lo que contiene cuando sea abierta, sea bueno ó sea malo.

Menos habían de pagar en los mataderos, con que nada se pierde. La conciencia se ha extraviado de las dehesas, y no se la encuentra porque no se la busca.

La Empresa, haciéndose cómplice ó coautora de tales procedimientos, ha dado los toros de mejor presencia en las corridas en que han lidiado toreros de segunda fila, y los de menos respeto en las que han tomado parte los primeros matadores, consiguiendo de ese modo que rara vez hayamos visto una función completa en hombres y en ganado.

Suerte ha tenido y no poca en la primera temporada, consiguiendo grandes entradas, cuyos productos, seguramente, han sido más que suficientes para enjugar con creces las escasas pérdidas que en el mes de Octubre puede haber experimentado; pero bien sabe que debe atribuir esa ventaja, no al ganado, sino á los diestros que han despertado la afición con sus arrojados y atrevidos.

Un acto de la Empresa es el que ha llamado la atención de todo el público, por lo mismo que estaba en contradicción con su anterior conducta.

Sin previa invitación, espontáneamente ha cedido la Plaza de balde con todas sus dependencias, todos sus arneses, toda su servidumbre y hasta su trabajo personal al periódico *El Imparcial*, para celebrar una fiesta de toros — que por cierto resultó brillante — cuyos productos se destinan á socorrer las víctimas que están haciendo en los hijos de España, las funestas guerras de Cuba y Filipinas.

Si esto ha hecho ahora con tan laudable fin digno de aplauso, ¿qué razones tuvo para no hacer

otro tanto cuando el Ayuntamiento y la Asociación de la Cruz Roja solicitaron igual favor para enjugar las lágrimas de las familias huérfanas por la catástrofe del buque *Reina Regente*, y para los fines benéficos de la Cruz Roja? ¿En qué se fundó para cobrar entonces nada menos que un 50 por 100 de los beneficios? ¿Qué alma piadosa la puso últimamente la mano en el corazón, para obrar de distinta manera á la observada antes? ¿O es que ha querido mostrar más confianza en la buena gestión del *Imparcial*, que en la de aquellas ilustres Corporaciones? ¿No meditó que con esto las infería un agravio, pensando de ellas lo que nadie piensa?

De la gente de coleta poco hemos de decir, pero bueno. Aparte de la filantropía que en ella es innata y de que siempre hacen ostentación los toreros, su trabajo personal ha sido esmerado en todas las corridas, manteniéndose unos á la altura de su gran reputación, y notándose en otros visibles adelantos, serena valentía y afición sin debilidades ni desmayos. Ha habido, especialmente en los matadores, una seria formalidad que en muy pocas ocasiones ha sido interrumpida por los pícaros resabios del estilo *efectista*, y de esto nos alegramos tanto más, cuanto que estamos en la firme convicción de que el toreó verdad ha de llegar á dominarse más tarde ó más temprano, dando al traste con las supercherías. Sin éstas á diario, el público ha mostrado su contento, llenando casi siempre las localidades de la Plaza y aficionándose á lo bueno sin mistificaciones que la desnaturalicen.

Adelante, pues, y que el año que viene sea mejor para todos que el presente.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

### EL ARTE DE VER TOROS Ó GUÍA DEL BUEN AFICIONADO (1)

#### I

#### CONSIDERACIONES GENERALES

EL título de este trabajo indica suficientemente el objeto que se propone su autor.

Con ser muy interesante lo poco que hay escrito sobre el

(1) Seguros estamos de que los lectores de LA LIDIA verán con mucho gusto la publicación de esta obra inédita de nuestro inolvidable amigo Antonio Peña y Góñi, cuya prematura y reciente pérdida lloran las letras patrias. Empezó á escribir la hace algunos años; pero solicitado por atenciones de otra índole, la dejó muy á los comienzos, si bien aparece ya trazado en los primeros capítulos el plan de lo que había de ser. En ella campea, como en todos los trabajos del gran escritor, aquella gallardía y amenidad de estilo que tanta y tan merecida fama le dió. Creemos rendir un tributo de admiración á Peña y Góñi y un obsequio á su memoria, salvando de la obscuridad y del olvido estos preciosos fragmentos.



moderno arte de torear, no existe obra alguna que contenga un método justo y razonado, para que el aficionado a las corridas de toros pueda llegar, en lo posible, al dominio de cuantas dificultades encierra una cabal inteligencia del espectáculo.

Ese es el vacío que me propongo llenar.

Que nadie se asuste, ni menos atribuya á pretensión descabellada la solución de un problema que es difícil en apariencia y relativamente fácil en realidad.

Digo *relativamente*, porque la experiencia demuestra que un conocimiento absoluto de las dificultades que presenta la lidia de reses bravas, es de todo punto imposible.

El toro es animal que no se entrega fácilmente, ni puede ofrecer flanco permanente y seguro al valor ó á la maestría del torero.

Todas las reglas escritas son impotentes contra los instintos de una fiera sometida, desde que pisa el redondel hasta que sale arrastrada por las mulas, á una serie no interrumpida de mortificaciones, que determinan transformaciones, acciones, reacciones y contrastes refractarios á todo sistema de defensa infalible, y para los cuales son letra muerta todos los preceptos que la práctica y la inteligencia han sugerido á los didácticos de todos los tiempos.

Por eso el conocimiento absoluto en materias taurinas no puede existir, y sería necia jactancia tratar de resolver teóricamente problemas ante cuya solución han sucumbido los más consumados maestros del arte de torear.

Pero fuera del papel culminante que lo imprevisto representa en la lidia, fuera de la penumbra que envolverá siempre á todo sistema racional, y teniendo en cuenta que el toro no es ciencia exacta sino profesión que lleva al hombre á luchar contra una fiera cuyos instintos no pueden apreciarse con rigurosa exactitud, ni menos someterse á programas y formularios, hay una parte importantísima del toreo, en la cual se defiende el lidiador y que suministra á éste, aun en los casos de mayor riesgo y peligro, caudal suficiente de conocimientos para burlar las asechanzas del enemigo y apoderarse de él eficaz y brillantemente.

Hasta ahí llegan los toreros en la ejecución de las diferentes suertes del arte de lidiar, y hasta ahí pueden llegar los aficionados, en la apreciación y crítica de la ejecución de esas suertes, con más seguridad muchas veces y con más perspicacia y aplomo que el mismo lidiador.

Muchos se reirán tal vez al escuchar estas razones, ó atribuirán á pedantería lo que es fruto de un perfecto conocimiento. Voy á exponer los fundamentos de mi opinión.

Que el torero es un ser en general poco culto, todos lo saben.

Hombres como Pérez de Guzmán existen en la historia á título de excepción contadísimas, y sabido es que el aristocrático cuanto infortunado matador, no ha pasado á la posteridad como verdadero maestro en el arte de lidiar reses bravas.

El medio en que nace, se desarrolla y vive el torero, es casi siempre refractario á toda cultura espiritual. Los matadores distan mucho de ser escuelas de instrucción primaria; en las novilladas y capeas no se enseña precisamente retórica y poética, y la atmósfera que rodea al lidiador durante sus primeros pasos en el oficio, tiene poca relación con la que se respira en los ateneos y en las academias.

Los maestros más grandes sabían leer y escribir á duras penas, y no ha existido en el mundo un torero *verdadero* que haya conocido, ni de oídas, las reglas de la sintaxis.

Esto es natural y lógico; para lidiar toros, la gramática está de mas, huelga la cultura y la instrucción estorba. Espectáculo popular por excelencia, hijos del pueblo son los que lo cultivan y propagan, frutos de las más humildes capas sociales, y refractarios, por lo tanto, á lo que llamamos nosotros cultura y una educación.

El primer requisito que al torero hace falta, requisito indispensable y virtual sin el cual no hay lidiador posible, es el valor. El valor es raro, y se adquiere más abajo que arriba, por la sencilla razón de que las vicisitudes de la vida la lucha por la existencia, son más azarosas en la indigencia que en el bienestar.

Además, los rudos oficios manuales y la frecuentación constante de una sociedad *interlope*, templan el corazón y lo colocan en condiciones de sufrir la privación y arrostrar los peligros con serenidad y abnegación de que hay ejemplos innumerables.

El talento, la cultura y la ilustración están, pues, reñidos con el torero. Debajo de la corteza dura y tosca que lo envuelve, existe un fondo de sensibilidad femenina muchas veces.

El torero tiene nervios, y yo he visto en más de una ocasión manifestarse en él un predominio tan marcado del alma nerviosa, que he asistido á verdaderos casos de *isterismo* masculino.

Pero la sensibilidad no tiene en este caso nada que ver con el fondo rudo del lidiador.

Desprovisto de filigranas de educación y privado de enseñanza, el toro, y nadie más que el toro, es su preceptor, su maestro y su guía.

Nace á su lado, se cría con él, aprende desde niño sus tretas, y se lanza á lidiarlo en cuanto para ello se le presenta ocasión.

¿Quién le adiestra? Nadie. Ve á los demás y procura hacer lo mismo.

Si es torero, se forma un arte propio en el cual alcanza fama y pasa á la posteridad. Si no es torero, podrá brillar momentáneamente, engañando á los aficionados que no ven; pero la época de mistificación, que dura siempre muy poco, el oropel, queda la escoria, y la estatua de barro para siempre ó arrastra una existencia desdichada.

Pepe Illo y Montes escribieron sus tratados de toreros, es entrar de lleno en el terreno de

estudia porque no sabe estudiar, ni tiene para dedicarse al estudio con provecho. Una cátedra: la Plaza, ni más que un

no habiendo entre el precepto escrito con arreglo á él, una relación matemática á reglas que destruyen cien toros, ¿cuánta?

¿qué importancia puede dar un lidiador a los dos didácticos que se pasaron la

vida entre los cuernos de las reses, y uno de los cuales, Pepe Illo, encontró la muerte en ellos?

No; el torero no estudia, no puede estudiar en los tratados, porque carece de inteligencia para ello. La lucha del torero y del toro es la lucha de dos instintos; y lo que se llama en un torero inteligencia y maestría, no es sino el instinto llevado á su grado máximo por la práctica y el conocimiento de lidiar.

La prueba más evidente de que aún el instinto del lidiador es limitado é inferior muchas veces al del toro, es que frecuentemente los recursos de un matador son estériles contra un animal que hace imposible toda defensa, y del cual hay que deshacerse despreciando las reglas del arte.

Toda la defensa que tiene en sus manos el torero, es fruto de un espíritu de observación rudimentario, que va desarrollándose poco á poco, empíricamente, á fuerza de lidiar reses un día y otro, y desprovisto de ese golpe de vista que la cultura del espíritu presta á los que sanean la inteligencia por el estudio.

Un torero que poseyera condiciones de valor y ligereza unidas á las que presta un talento natural, sería el ideal de la clase.

El talento le haría ver en un tiempo relativamente corto la parte crítica del toreo; descubriría á sus ojos clara y evidentemente todo lo que el espíritu de observación puede alcanzar en el dominio de una fiera inferior al hombre por todos conceptos.

Habría entonces, entre los recursos que una crítica bien dirigida suministra al talento y la aplicación de esos recursos, encomendada á un valor á toda prueba, perfecta relación que resolvería eficazmente los problemas más intrincados.

Pero yo lo he dicho: el espíritu de observación, la facultad crítica no existe en el torero. La teoría en él es letra muerta; sólo la práctica le guía en todos los casos, y esta práctica es lenta, desordenada y sujeta á contingencias de todo linaje.

En el toreo, el valor es la única facultad que puede llegar á salvar los mayores escollos. Todo lo que sea astucia y estratagema de mala ley, todo lo que lleve al lidiador á emplear recursos que esquiven el riesgo, y priven al toro de los elementos de defensa que constituyen la parte dramática, la parte de emoción, la parte virtual, por decirlo así, del espectáculo, es desencauzar el arte y mistificarlo: es introducir en él la nota de una decadente transformación.

En cuanto el riesgo, ya que no el peligro, desaparece, se amortigua el interés y desvanécese el mérito del lidiador. Sin emoción no hay corrida posible; aquella aumenta en razón á la inminencia del riesgo seguro ó del peligro probable; y cuanto se dirija á privar al público de la ansiedad que crea en él la posibilidad de una desgracia, es despojarle del sentimiento que le lleva en primer término á la corrida de toros.

El entusiasmo del aficionado crece á medida del peligro salvado por el lidiador; y claro es que cuanto más iguales sean las condiciones de ataque en el toro y de defensa en el torero, ha de ser mayor y más lucido el mérito de éste, y enardecer más las manifestaciones de admiración del público.

Voz, voz y voz, pedía Rossini á los cantantes.

Valor, valor y valor, tiene que pedir el aficionado á los toreros.

Téngase muy en cuenta que el valor, según Montes, es esa serenidad de espíritu que coloca al torero delante del toro, con el aplomo y la holgura de quien no tiene ante sí objeto alguno.

Y Montes dice una gran verdad. Sólo de esa manera es el hombre dueño absoluto de sus acciones, y puede desarrollar todos los recursos que le sugiera la práctica de lidiar.

Y sólo el valor presta paulatinamente el conocimiento indispensable para ejecutar las suertes con lucimiento, y es escudo y égida del lidiador en los trances más apurados del oficio.

El valor es una cosa y la temeridad otra, como una cosa es esquivar el peligro y otra afrontar el riesgo; ya hablaremos luego de estos asuntos.

Pero el valor, no cabe duda alguna, es la vida misma del torero, y lo único que puede proporcionarle destreza, inteligencia y longevidad en la carrera.

De un valiente se saca todo, se puede esperar todo, mientras de un cobarde no es posible hacer nada de provecho. Esto no necesita demostrarse.

Pero hay que fijarse bien en la circunstancia de que por muy valiente que sea un torero, jamás existe relación perfecta entre la valentía reconocida por todos y los efectos de esa valentía en el arte de lidiar reses bravas.

El torero es siempre desigual; en una misma corrida mata, por ejemplo, admirablemente un toro y mecha otro; se deshace de uno con la mayor facilidad y brillantez, y se eterniza en la muerte de otro, manifestando total carencia de recursos.

En tales casos, ¿es el mismo el valor? Puede serlo perfectamente. ¿Por qué entonces la desigualdad? Por lo que he dicho antes: por la carencia de elemento crítico, por la falta de espíritu de observación que caracteriza al torero, incapaz de estudiar en un toro los múltiples medios de defensa que su instinto le sugiere, y apto solamente para hacerse un lío en la solución de un problema que debe estar previsto de antemano por un entendimiento que aguce el estudio y depure la práctica.

Privado de este importantísimo elemento, el valor no es suficiente por sí sólo para vencer los frecuentes escollos que presenta la lidia, y así se explica fácilmente que el empirismo interponga valla infranqueable entre la valentía ingénita y el entendimiento que se adquiere con el estudio.

Esta es la situación del torero, y tales los medios de defensa con que cuenta para lidiar toros.

Veamos ahora la situación del aficionado y los elementos de que puede disponer para apreciar á veces, mejor que el torero mismo, la naturaleza de las suertes y el modo de ejecutarlas con lucimiento y precisión.

Hay dos clases de aficionados: los buenos aficionados y los aficionados de Villamelón; los inteligentes y los ignorantes; los que ven toros y los que no ven toros; los que entienden lo que pasa en el redondel y los que son incapaces de apreciar lo que allí ocurre,

Como en este mundo los tontos constituyen una mayoría

formidable, claro es que la clase de los villamelones abunda en las Plazas de Toros y se sobrepone siempre á los espectadores inteligentes.

En Madrid, donde llega á ser hasta ridículo tratar las cosas en serio, hay una cantidad incalculable de villamelones en los teatros, en la prensa, en la política, en la sociedad, en las academias, en los ateneos, en los toros, en todas partes.

La osadía en los unos, la insustancialidad en los otros, la ligereza y la ignorancia en todos, son armas suficientes para dar apariencias de vida á esa turba multa de idiotas insoportables que viven de la impunidad, amparados por la indiferencia con que aquí se dejan pasar las mayores enormidades, beneficiando de esa atmósfera infame y criminal que priva de oxígeno á las manifestaciones del artista y del sabio, y derrama todo su aire y toda su luz sobre una conferencia entre los Sres. Cánovas y Sagasta.

Así estamos y estaremos hasta que la infinita bondad de Dios sea servida de limpiar este desdichado Madrid de los imbéciles y los osados, *revoltadores* de todo lo bello, lo bueno, lo útil y lo verdadero, rémoras del hombre que piensa, estudia y trabaja, y causa determinante de nuestra lamentable decadencia actual.

Esa gente que, inepta para entrar en el fondo de las cosas, no mira más que su superficie; esa gente para quien la seriedad es un mito, quimera la observación y estorbo el entendimiento, no tiene más que un objeto, no conoce más que un ideal: distraerse; divertirse, buscar el goce efímero de los sentidos, y no batir palmas sino ante lo fútil y lo insustancial, ante lo que está á flor de tierra y casa perfectamente con la naturaleza mezquina, y se halla al nivel de su tuberculoso intelecto.

El brillo falso y traidor del diamante americano le seduce más que la luz de un solitario legítimo. Lo quiere todo abultado, mayor que el natural, porque no puede ver nada sino á través de cristales de aumento, careciendo, como carece, de la facultad de abarcar las cosas en su justa proporción.

Quiere, ante todo, la exterioridad, el barniz, el charol, lo que se descubre desde luego y sin cansancio alguno, lo que hace innecesaria la reflexión y rechaza el esfuerzo individual; lo que, en una palabra, llena sus necesidades raquíticas y sacia sus ambiciones de no aprender.

Este es el villamelón en todas las esferas de la actividad humana, y tal como existe entre los que van á los toros á divertirse y á *juerguear*, más numeroso en la Plaza que en otras partes, y más alborotador, más osado y más ignorante, por lo mismo que el espectáculo nacional tiene una característica despreocupada y alegre, y la naturaleza de la lidia, la deficiencia de los tratados escritos y la última transformación que el arte sufre, dejan ancho campo al despotricamiento universal.

Al lado de esa mayoría turbulenta, descocada é inaguantable, cuyo estrépito le molesta, cuyas osadías le indignan y cuya desfachatez le asombra, existe una minoría exigua y callada que va á ver toros tranquilamente y á darse cuenta y razón del trabajo de los lidiadores.

Para esta minoría, la fiesta nacional no es ese espectáculo que nos pintan los escritores del día; no es el entrenamiento fútil é insustancial que busca su único atractivo en el bullicio, en el alboroto y en la *juerga*, en las mantillas de ecopetadas damas, en el garbo de las chulas, en los gritos é imprecaciones, en ese ambiente *sui generis* de estrepitosa expansión que convierte á la Plaza de Toros de Madrid en inmensa taberna cosmopolita.

No es esto decir que el buen aficionado rechace, ni mucho menos, esa parte tan característica y deslumbradora de la función popular.

El admirable aspecto que la Plaza presenta, henchida de luz, repleta de espectadores y exuberante de alegría, ofrece á la atención del buen aficionado un maravilloso cuadro de costumbres que recrea el ánimo y enardece el corazón; pero como el drama que encierra la corrida se verifica en el redondel y no en las localidades, al redondel que no á las localidades se dirigen sus miradas, y en el toro y en los toreros se fija su atención.

Desde el momento en que pisa la arena una res, la Plaza, es decir, los espectadores no existen ya para el buen aficionado.

Todo cuidado es poco para seguir paso á paso las peripecias de una lucha llena de accidentes y de contrastes, que hay que profundizar y que estudiar con solicitud y método, y de las cuales nace un goce nuevo, evidente y durable, ante el cual es impresión deleznable y fugitiva el que proporciona la brillantísima exterioridad del espectáculo.

El aficionado que va á los toros con el objeto de *enterarse* y no de *divertirse*; el que quiere darse cuenta de las suertes ejecutadas é investigar las razones que pueden presidir á su ejecución; el que, en una palabra, lleva á la Plaza el espíritu crítico y prescinde en absoluto del grosero placer de los sentidos, ese aficionado puede llegar á dominar, hasta donde es posible, las dificultades teóricas del arte, y sobrepujar en inteligencia á los mismos lidiadores.

No será del gusto de éstos tan osada teoría, pero las personas sensatas advertirán seguramente que está fundada en algo.

Además, sucede con los toreros lo que con todos los que viven de exhibir sus habilidades en espectáculos públicos.

No hay sino aplaudir rabiosamente á un artista cualquiera, para ser proclamado por éste flor y nata de la inteligencia humana.

Y basta censurarle, para recibir en el acto diploma de ignorante en ambos derechos.

Deben, por lo tanto, preocupar muy poco á los aficionados *verdaderos* las opiniones de la gente de coleta, y menos impresionarles la profunda razón de que una lucha en la cual puede encontrarse la muerte, es refractaria á todo razonamiento.

Más adelante se verá erigida la benevolencia en principio, al juzgarse las duras faenas del torero en la Plaza; pero la crítica, por blanda que deba ser en ciertos casos, puede y debe existir en el arte taurino, aunque sus deficiencias, sus limitaciones, sus errores y su falta de sólido fundamento la hagan, generalmente, impotente auxiliar en las manos más expertas.

¿Con qué condiciones cuenta previamente el buen aficionado para igualar y aun sobrepujar en inteligencia al lidiador?



dor de reses bravas? Con una sola: el espíritu crítico, con esa cualidad del entendimiento que nos lleva a no detenernos en la superficie de las cosas y a introducirnos en su fondo, para explicarnos el cómo y el por qué.

El torero, para lidiar toros, cuenta con el valor y con la práctica; el aficionado dispone del espíritu de observación para apreciar justamente las diversas suertes de la lidia.

Esta cualidad supone en el aficionado condiciones de cultura que el torero no puede reunir, como he dicho antes; y si se tiene en cuenta que la práctica de lidiar en el uno y la costumbre de ver toros y de estudiar constantemente las peripecias de una corrida en el otro, colocan a ambos en idéntica situación, resultará que sólo por el valor llega generalmente el torero a ser superior al aficionado.

Hay además otra circunstancia que coloca a éste en condiciones ventajosas sobre aquél, y es que mientras la serenidad del torero depende de mil circunstancias relacionadas con los azares de la lidia y con la conducta de un público impresionable y grosero muchas veces, cuyos gritos, silbidos e imprecaciones pueden fácilmente inmutar a hombres que son de carne y hueso como nosotros, y provistos como nosotros de sistema nervioso, sensible e irritable, el aficionado, en cambio, es dueño de su serenidad y ejerce dominio absoluto sobre la cabeza, allí donde el torero puede haberla perdido por completo.

Es, por lo tanto, opinión arraigada en mí, que el llegar a entender de toros y poseer las cualidades que debe reunir un buen aficionado es cosa relativamente fácil, teniendo en cuenta la naturaleza del espectáculo, que rechaza, en general, una crítica sistemática y de sólido fundamento.

Téngase presente que, en materias taurinas, hay que contar siempre con lo imprevisible, ante lo cual no hay razonamiento posible, pero persuádase también el aficionado de que con buena voluntad y espíritu de observación, las dificultades que encierra el arte de lidiar se resuelven con frecuencia y antes y mejor que los mismos toreros.

Pretendo dar la clave del enigma por un método sencillo y racional, como se verá en el transcurso de esta obra, escrita únicamente para los que van a la Plaza a ver toros y no a mirar a los toreros.

Además, el tecnicismo de las suertes ha cambiado considerablemente, y se da el caso de que mientras los toreros del día hablan un lenguaje completamente nuevo, los periódicos emplean los términos consagrados por las obras de Pepe Ilo y Montes, que han envejecido y dado margen a locuciones más frescas y variadas que los aficionados deben conocer.

Tratado con claridad el plan de este trabajo, voy a desarrollarlo con la sencillez y el método posibles. Vamos a ver en qué consiste *El arte de ver toros*; veamos lo que hay que hacer para ser un buen aficionado.

## II. — EL TORO

En una corrida de toros, el protagonista de la fiesta es, para el mal aficionado, su torero favorito. Todo el interés del espectáculo se cifra y compendia, para el villamelón, en los hechos, acciones y movimientos del lidiador H. ó B., a quien va a aplaudir, haga lo que haga, dispuesto siempre a exagiar las buenas condiciones del idolo de su devoción, y a paliar desatinadamente todos sus defectos.

Para esta clase de aficionados, la más numerosa e intransigente por desgracia, una corrida de toros se convierte en la manera de lidiar de un solo torero que tiene previamente ganadas las simpatías y la benevolencia del juez.

Lo demás existe como contraste y tiene un interés puramente secundario. Si los compañeros del diestro en cuestión le son reconocidamente inferiores en mérito, el mal aficionado los mira con lástima, y hasta llega a otorgarles un templado beneplácito, como concesión que se hace al que no ofrece peligros de competencia y deja el tranquilo goce de un monopolio indiscutible.

Pero si surge un torero cualquiera que pretenda compartir con el idolo los públicos aplausos, y establecer con él marcada rivalidad, entonces estalla la guerra y el mal aficionado se presenta desnudo, con toda su osadía y con toda su ignorancia.

De aquí se originan esas luchas cruentas, sin tregua ni cuartel, en las cuales la falta de argumentos y la carencia total de inteligencia en materias de toros, dan margen a los gritos, apóstrofes e insultos, y a veces a los palos y a las puñaladas con que generalmente terminan esas discusiones.

El buen aficionado no debe jamás tomar parte en ellas, porque debe conocer inmediatamente la ignorancia del adversario, y comprender que esta misma ignorancia le coloca a él en desventajosa situación, ya que, entre el que raciocina con la cabeza y discute, y entre el que pisa terreno vedado y disputa, la superioridad quedará siempre por los gritos, so pena de gritar más que el voceador, lo cual no debe hacerse nunca.

Que el buen aficionado tenga predilección por determinado torero, es natural y tiene que suceder forzosamente; pero lejos de amenguar los defectos de éste, debe el buen aficionado ser el primero en reconocerlos y criticarlos, estableciendo siempre íntima relación entre las facilidades y dificultades de la suerte ejecutada, y las condiciones del toro en el momento de la ejecución.

El protagonista de una corrida de toros es, sin género alguno de duda, el toro. El lidiador tiene fija su vista en el animal, cuya pujanza trata de vencer a fuerza de inteligencia y de valor.

Desde el momento en que el toro pisa el redondel hasta que dobla y muere, los tres tercios de la lidia constituyen para el torero una serie no interrumpida de estudios y observaciones que no le permiten distraerse un solo instante, y de las cuales depende la mayor ó menor ventaja que puede alcanzar sobre la brutalidad de su enemigo.

Toda la atención del buen aficionado debe, pues, concentrarse en el toro; debe seguir todos sus movimientos y fijarse en los menores detalles, hasta convertirlo, como lo hace el torero, en objeto preferente y casi exclusivo de observación constante y tenaz.

Todo cuanto en las corridas puede llegar a razonarse y a explicarse, tiene por fundamento el estudio de la res lidiada, y muchos incidentales al parecer incomprensibles, adquieren fácil y sencilla demostración, con sólo fijarse en los instantos que el toro manifiesta.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

## Nuestro dibujo.

OSTUMBRE es ya en nosotros, si no imprescindible, por lo menos muy generalizada, de ofrecer, con el último número de cada año, una colección ó miscelánea de diseños ó apuntes taurinos, de sucesos y episodios acaecidos durante la respectiva temporada, de los que si bien nos hemos ocupado en las columnas del periódico con la debida oportunidad, no han sido objeto de la reproducción artística, por la marcha adoptada en el orden de los procedimientos cromolitográficos primeramente, y además por la imposibilidad de dedicar sucesivamente varios números ordinarios á asuntos muy parecidos, que llegarían á imprimir á los dibujos un carácter de pesadez ó monotonía.

Por eso preferimos, cuando llega la presente ocasión, combinar una mesa revuelta con las peripecias y accidentes, á las que no hemos dedicado especialmente expresión gráfica; y en ello persistimos, tanto porque creemos presentar así una composición más variada y movida, cuanto porque, y esto es para nosotros lo principal, el público nos ha demostrado su conformidad y agrado con el sistema establecido.

La base principal de nuestro dibujo último de este año, está contenida en las dos notas artísticas señaladas con los números 1 y 7. Ambas corresponden á la ya importante fecha de 13 de Noviembre próximo pasado, de grata memoria para todos los aficionados y españoles en general, y memorable para nosotros, en particular en el doble concepto de una impresión dolorosa y de una satisfacción halagüeña.

La primera es un retrato tan parecido como cariñosamente ejecutado, de nuestro inolvidable compañero Antonio Peña y Goñi, fallecido prematuramente en esta corte al mediar aquél día. Cuanto dijimos con motivo de su muerte, lo reiteramos ahora al recordar al más genial de los escritores taurinos; pero debemos añadir que el vacío producido por su inopinada falta, lo notamos más cada momento que transcurre, y se nos resiste el pensar que de hoy en adelante hemos de prescindir de su compañía. Como último tributo á su memoria, en el año en que nos abandonara, valgan la reproducción en nuestro dibujo de su inteligente fisonomía, y en nuestro texto del magnífico artículo que figura al frente de este número. La segunda nota es un traslado exacto del aspecto que unas horas más tarde presentaba la Plaza de Toros de Madrid, al realizarse, en medio de una animación y de un entusiasmo indescriptibles, la corrida organizada por *El Imparcial* á beneficio de los soldados que pelean por la integridad de la patria. El incomparable dibujante Daniel Perera, ha elegido para este apunte uno de los momentos más hermosos y conmovedores de aquel arranque imponentemente patriótico, que produjo para los heridos de la guerra cerca de veinte mil duros; aquel en que Guerrita, el primer torero del día, dirigiéndose al palco en que protegidos por el invencible pabellón nacional, presenciaban el espectáculo unos cuantos soldados heridos y enfermos, en representación de los que luchan contra el separatismo, les brinda la faena, exclamando: *¡Por el ejército español!*, á lo que el público contesta con una espontánea, prolongada y delirante salva de aplausos...

Los restantes episodios que completan nuestra lámina, convenientemente numerados, son los que siguen:

2. Al desembarcar en la estación de San Sebastián, del tren que los conducía, los cajones en que iban los toros de D Vicente Martínez, lidiados en una de las corridas verificadas en Agosto en aquella capital, uno de los bichos tiró un derrote y rompió el techo del cajón, asomando toda la cabeza por lo alto de su estrecho encierro. La gente que presenciaba el desembarco experimentó un susto regular, y huyó despavorida; pero la cosa no pasó de ahí, puesto que el cornúpeto, á pesar de su esfuerzo, no pudo escaparse de su reducida prisión.

3. En las renombradas corridas de Alicante de fin de Junio, el famoso diestro Rafael Guerra (Guerrita), después de una faena tan elegante y perfecta como las que acostumbraba cuando los toros se prestan á ello, y tras una buena estocada, se fué llevando á la res hacia la barrera. Ya en ella, con la tranquilidad que le presta su gran conocimiento de las condiciones del ganado, se sentó en el estribo, y en esta forma procedió á descabellar al toro, consiguiéndolo á la segunda vez, y escuchando muchos aplausos por su habilidad y maestría.

4. Minuto y Faico torearon algunas corridas en nuestra Plaza durante el verano. El primero, que es un torerito que con inteligencia y recursos suple su escaso físico, en una de ellas, creemos que con ganado de Miura, pasó al tercero con mucho arte, en una faena variadísima y alegre; entró á matar con gran coraje, agarrando una buena estocada, y cuando el toro empezaba á sentir sus efectos, se colocó entre los cuernos, apoyando la espalda en el testuz, y así permaneció algunos segundos, mientras el público aplaudía su serenidad.

5. En la segunda corrida de Dax (Francia), en la que Guerrita y Reverte agotaron todo el repertorio de las maneras, jugando con los toros de Zalduendo, el valiente espada de Alcalá del Río, al rematar un quite, colocó la montera en la cabeza de la fiera, entre los dos cuernos, ocasionando una especie de locura entre los aficionados franceses.

6. Unas veces casual y otras intencionadamente, el contraste suele resultar en muchas ocasiones, y con más frecuencia en la fiesta de toros. Tal sucedió el 25 de Octubre en la despedida del Gallo, en Barcelona, en la que al pequeño espada Enrique Vargas (Minuto), le correspondió matar el toro de Benjumea, el más viejo, el más grande y el más cornalón de la corrida, lográndolo, por cierto, con mucha habilidad, de una sola estocada.

8. Cogida de Reverte en Murcia, en las corridas de feria de Septiembre. Al recortar, con capote al brazo, fué enganchado por la cadera derecha, causándole un puntazo profundo, cuya curación se prolongó por algún tiempo. Es la herida con la que, sin llegar á la cicatrización, ha estado toreando el bravo muchacho bastantes corridas, hasta la terminación de la temporada.

9. Cogida de Miguel Báez (Litri), en Madrid, en la corrida del 11 de Octubre. Al entrar á matar fué enganchado por el brazo derecho, corriéndole el pitón hasta el sobaco, suspendiéndole y zarandeándole hasta causarle una herida

de consideración, que ofreció cuidado al principio, mejorando luego. El mismo toro había cogido en idénticas condiciones á Bonarillo.

10. Cogida de Bonarillo en Madrid el 4 de Octubre. Después de dos pinchazos, al tirarse de nuevo, fué enganchado, volteado y derribado, sufriendo una cogida aparatosa, en la que el toro se revolvió sobre él muchas veces y le pisoteó horriblemente. Por fortuna sólo sufrió una descalabrada de poca consideración.

11. Cogida de Bombita en Córdoba en la corrida de feria del 26 de Mayo. Al matar el cuarto toro, fué alcanzado por el cuerno, que le infirió un puntazo en la tetilla derecha, impidiéndole tomar parte en algunas otras corridas, entre ellas la de Aranjuez, del día de San Fernando.

12. Al salir de banderillar un toro y tomar la barrera, en la corrida del 20 de Septiembre en Oviedo, el antiguo banderillero Francisco Badén (Moños), perdió el estribo, alcanzándole el bicho en aquel momento é infiriéndole una cornada en el muslo derecho. Una cogida igual había tenido en la novillada del día del Corpus en Madrid, aunque sin consecuencias.

13. Una de las víctimas del toreo en el presente año, ha sido Florencio Vicente (Frascelito), muerto por consecuencia de la cogida que tuvo en Vergara el 25 de Julio. Al tomar un burladero le enganchó el toro, tirándole á gran altura, y pisoteándole con furia al caer al suelo, falleciendo el infeliz torero aragonés magullado y reventado...

Tal es el contenido ilustrado de nuestro número-resumen de 1896. Con él nos despedimos de nuestros lectores, dándoles gracias por su benevolencia, y deseándoles prosperidades y afición creciente para seguir favoreciéndonos.

Y haciendo al finir el año esta manifestación: si ha habido en nuestra misión ó desacierto ó engaño, ha sido sin intención.

DON CÁNDIDO.

## SOLUCIONES DE CONTINUIDAD

Hace ya más de treinta años que el arte del gran Romero pareció que se eclipsaba por falta de buenos diestros. Terminaban su carrera

Cuchares y el Chiclanero, y los demás que quedaban ó eran malos ó eran viejos.

Contristada la afición ante semejante aspecto, creía comprometido el porvenir del toreo,

cuando pisaron la arena dos lidiadores de mérito, demostrando en tauromaquia valor y conocimiento.

De entonces hasta hace poco con Lagartijo y Frascuelo, alcanzar logró la lidia

un periodo de apogeo; y aunque figurando al frente del taurino movimiento,

el valor y la pericia rindieron tributo al tiempo,

y aquellos bravos muchachos se trocaron en abuelos.

Como en la ocasión pasada volvió á preguntarse el pueblo

quienes á llenar vendrían esos difíciles huecos

que dejaban con su ausencia los dos célebres maestros,

cuando salieron á escena los dos jóvenes toreros

llamados á remplazarlos: Guerrita y el Espartero.

Estos, como campeones entre el elemento nuevo, repartieron los aplausos

y el provecho repartieron; mas la arrojada pareja desbarató el hado adverso, en Madrid, sobre la arena dejando al segundo yerto.

Quedóse el primero sólo campando por sus respetos,

y tal, que campando sigue en los actuales momentos;

pero la gente presume que el capital y el afecto

del hogar, dulces reclamos, habrán de llamarle presto

al necesario descanso para el fatigado cuerpo.

Caso de que esto suceda, tarde más ó tarde menos,

ya el arte de Pepe Ilo tiene en campaña el relevo.

¿Cuál es? Reverte y Bombita que vienen echando fuego,

y en los que la afición tiene los cinco sentidos puestos.

De voluntad y bravura dan edificante ejemplo,

que la afición considera cual justos merecimientos.

Y cuando la edad los llame (si lo permiten los cuernos)

al anhelado retiro saturado de recuerdos,

vendrán á sustituirles y á hacer lo que ellos hicieron

otros dos diestros... ó tres... ó quizás un regimiento.

Que la afición no se acaba en este bendito suelo,

mientras le quede un poquito, de alegría y de dinero.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

## LA FRANCIA TORERA

Como recordarán todos los aficionados y muchas personas que de asuntos de toros en algo se preocupan, para mediados de Octubre del presente anunció en Tolosa, importante población del Mediodía de Francia, un Congreso regional, con el objeto de afianzar la defensa de las libertades, usos y costumbres regionales, y más especialmente con el de mantener el mantenimiento de las corridas de toros.

Todos ó casi todos los periódicos dieron entonces noticia de la próxima reunión, pero muy pocos ó ninguno volvió luego á ocuparse de la cosa, dando cuenta de los acuerdos adoptados; y como éstos, á no entender, encierran verdadera importancia, no sólo para la citada región del Mediodía de Francia, sino que también para el arte taurino español, conveniente hablar con algún detenimiento de la seguridad de que ha de causar muy grata sensación entre la gente de coleta y entre los que por la extensión, difusión y prosperidad del espectáculo grandioso que más fielmente retrata nuestro calendario.

Dicho Congreso, que tomó el nombre de *Federación de las ciudades del Mediodía*, se verificó en Tolosa, durante los días 12 y 13 de Septiembre último, adoptando como bases, en las siguientes:



Se funda una federación de las ciudades del Mediodía, para la defensa de las libertades y costumbres regionales, y especialmente para el mantenimiento de las corridas de toros.

La federación tiene por objeto mantener en relaciones constantes a los habitantes de las poblaciones del Mediodía que deseen conservar las libertades de su raza, y resistir por todos los medios legales al espíritu de centralización, que tiende a destruir poco a poco la variada personalidad de las provincias francesas.

La federación se propone, sobre todo, reivindicar para las municipalidades, el derecho de dar ó autorizar las corridas de toros en las Plazas ó poblaciones que quieran aplaudir este juego de fuerza y agilidad, incontestablemente querido del pueblo meridional.

La federación se dividirá en dos regiones: la mediterránea ó del Ródano y la oceánica ó del Garonna; y cada una de ellas en un número indeterminado de comités particulares, libremente fundados en todas las localidades. Cada una de dichas dos regiones será autónoma y elegirá su presidente, oficinas y domicilio central del comité, que será renovable anualmente en Congreso regional. Habrá un delegado general, cuya misión es resumir en una redacción única las decisiones de los comités de ambas regiones; por invitación de sus presidentes, para provocar una acción común.

Se fija la cuota individual para formar parte de la federación de las ciudades del Mediodía en la cantidad mínima de dos francos por año; y del empleo de los fondos recaudados rendirán cuenta anual los presidentes de las dos regiones, por medio de circular comunicada por el delegado general.

Para el primer año, el Congreso designa las villas de Burdeos y Nimes como cabezas de las dos regiones, y encarga á los comités locales de estas poblaciones, la designación de sus oficinas en el más breve plazo posible. En los años siguientes el Congreso de cada región designará la localidad en que se establezca el comité, y se nombra delegado general para 1896-97 á Mr Jean Carrère, iniciador del Congreso de Tolosa.

Hasta aquí las bases generales; pero el Congreso no se limitó á esto únicamente, sino que además emitió dictamen especial relativo á las corridas de toros, que es notabilísimo y digno de ser conocido en España tanto como en Francia. He lo aquí:

El Congreso de Tolosa, después de establecer definitivamente la federación de las ciudades del Mediodía para la defensa de las libertades y costumbres regionales, y especialmente para el mantenimiento de las corridas de toros, propone:

Que las corridas de toros á la española sean autorizadas reglamentariamente y no simplemente toleradas; que esta cuestión de orden puramente local, entre en las atribuciones de la autoridad municipal.

Sin dictar por el momento un reglamento uniforme para todas las regiones, ya que reglamentaciones de esta naturaleza existen para las carreras de caballos, concursos hipicos, la caza, etc., el Congreso estima que es de su deber proclamar la alta conveniencia y el deseo de ver desaparecer ciertos abusos, que redundan en grave perjuicio de las corridas, en particular la presencia en la arena de matadores inexpertos y de toros demasiado experimentados; y que por el contrario, las corridas ganarán en el espíritu de todos, apoyándose en sus principios determinados, y presentando las garantías necesarias, entre las cuales son las principales:

1.<sup>a</sup> No admitir para las corridas españolas más que matadores de cartel, reconocidos como tales, ó en otro caso, matadores de novillos, acreditados en España.

2.<sup>a</sup> Contratarlos con su cuadrilla habitual.

3.<sup>a</sup> No admitir más que toros de combate, que no hayan sido jamás corridos en Plaza alguna.

4.<sup>a</sup> Reusar constantemente los toros defectuosos ó de desecho.

5.<sup>a</sup> Proteger, en lo posible, los caballos para los picadores, con caparazones, como el uso tiene establecido en muchas Plazas.

6.<sup>a</sup> Revestir de toda la solemnidad acostumbrada este espectáculo grandioso, donde se va á aplaudir el coraje, la agilidad, la elegancia, la bravura.

7.<sup>a</sup> Contribuir, lo más frecuentemente posible, á las obras filantrópicas, patrióticas ó benéficas, con parte de los productos obtenidos, como se practica generalmente, y como el Parlamento mismo ha dado el ejemplo, reglamentando las apuestas mutuas.

En su consecuencia, el Congreso recomienda á los señores alcaldes se atemperen á estas indicaciones, en las que el sentido y el entendimiento pueden variar según las regiones; y así demostrarán con estos actos cuán poco justificados son los ataques de los adversarios de las corridas, y contribuirán al triunfo de las legítimas reivindicaciones de las poblaciones meridionales.

El Congreso invita á los señores senadores y diputados de las regiones interesadas, á defender estas proposiciones generales todas cuantas veces se les presente ocasión para ello, y á no demostrar negligencia en hacer reconocer el buen derecho, la inflexibilidad y la evidente moderación.

A propuesta de los delegados de Marsella y Burdeos, el Congreso opina que las arenas de estas poblaciones deben abrirse de nuevo, é interesa á todos los socios contribuyan á la realización de este deseo.

También entiende el Congreso que debe publicarse, como órgano especial, un periódico que se ocupará exclusivamente de los intereses de la federación de las ciudades del Mediodía, y en particular de las corridas de toros.

Tolosa 13 de Octubre de 1896. — La mesa del Congreso. — E. Reinaud, alcalde de Nimes, *Presidente*. — E. Dejean, diputado por las Landas, — Iribarnegaray, Presidente del Comité de Bayona, *Vicepresidentes*. — J. Carrère, *Secretario general*.

Esta es la primera labor del Congreso de Tolosa, cuya importancia no necesitamos encarecer, bajo el punto de vista taurino. Como se ve, el trabajo es tan

acertado, concienzudo y perfecto, como lo son por lo general todas las empresas en que se aventuran nuestros privilegiados vecinos; y hallándose, como se hallan interesadas en ella, personas de respetabilidad y prestigio en las regiones á que se contrae; y contando con la constancia, la fe y el patriotismo con que los franceses persiguen sus aspiraciones y sus ideales, casi puede asegurarse que no está lejano el plazo en que los entusiastas habitantes del Mediodía de Francia, puedan saborear sin rabas ni cortapisas, y en toda su pureza, nuestro genial espectáculo, que también será el suyo.

Y excusamos decir, el día que eso suceda, el porvenir que se abre á la juventud valerosa de nuestra patria, que muestra el temple de su alma, luchando con serenidad y valiendo con bravura á la más arrogante de las fieras. Por eso, al ver que un pueblo culto trata de favorecernos imitándonos, cuando tantos otros pretenden perjudicarnos sin conocernos, debemos exclamar saludando al primero con simpatía:

— ¡Bien por la Francia!!

TODO.

## TOREO FINO

I

Clara, Patro, Rosalía,  
Belén y Julia que va  
sosteniendo á la mamá,  
entran en la horchatería.  
Piden limón, y Simón  
echándola de travieso,  
paga el gasto. Bien; ¿qué es eso?  
— *Torear á la limón.*

II

— A Recoletos se han ido.  
Se sientan como en su casa,  
y á todo bicho que pasa  
le recortan un vestido.  
¡Siete sillas de rejilla  
han ocupado! Y Andrés  
las paga todas. Eso es...  
es dar el quiebro en la silla.

José MARÍA LIERN.

## NOTAS SUELTAS

Nuestro distinguido y estimado amigo y compañero D. José Sánchez de Neira, ha pasado en estos últimos días, por el desagradable trance de ver morir consecutivamente á cuatro preciosos nietos de corta edad, víctimas de la enfermedad reinante.

Sinceramente lamentamos tan repetida desgracia, y acompañamos en su natural disgusto á nuestro querido compañero y su distinguida familia.

\*\*\*

El día 1.<sup>o</sup> del corriente falleció en esta corte el señor D. Juan Manuel de Robles, abogado y escritor taurino bastante conocido. Acostumbraba á usar en sus revistas de toros y demás trabajos de esta índole, el pseudónimo de *Puyazos*.

\*\*\*

También falleció en los primeros días de este mes D. Luis López, reputado y antiguo grabador litógrafo y aficionado á la literatura, que cultivaba en sus ratos de ocio, con notable facilidad y discreción.

Había colaborado con frecuencia en LA LIDIA, en cuya colección figuran muchos de sus intencionados epigramas, que firmaba con el anagrama de *Plóez*. Descanse en paz.

\*\*\*

La combinación de matadores para el cartel de abono de la Plaza de Toros de Madrid para la temporada de 1897, que fuimos los primeros en adelantar, ha sido confirmada en todas sus partes. Es decir, que están contratados, como anunciamos, Bonarillo, Reverte, Fuentes y Bombita.

Las diferencias que existían para la contrata de Luis Mazzantini, también han sido orilladas, y el referido espada ha quedado escriturado como primero en esta Plaza, pero abdicando algo de sus pretensiones; pues según los que se dicen bien enterados, la cantidad estipulada por corrida es bastante menor que la que percibirá el segundo espada.

\*\*\*

El subarriendo de nuestro Circo taurino para las novilladas de invierno, lleva trazas de resultar un negocio redondo.

Después del desastre de la primera y única corrida que nos ofreció la Empresa, el tiempo se ha opuesto tenazmente á que continúen semejantes desajustados, y vamos á entrar en el año nuevo, sin que á ningún bicho viviente se le ocurra siquiera preguntur: ¿Y de novillos, qué?...

Seguramente que al Sr. Niembro se le olvidó preguntarle el secreto del negocio al impertérrito Bartolo.

\*\*\*

Aviso á los navegantes... de coleta.

En Cartagena de Indias (Colombia) se ha construido recientemente una nueva Plaza de Toros, capaz para 5.000 espectadores. La Empresa cuenta con una dehesa á cuarenta minutos de la población, en la que tiene disponibles cien toros, con objeto de poder organizar en breve tiempo corridas en cualquier época del año. Además, hay la ventaja de que en el mismo Circo pueden encontrar alojamiento las cuadrillas, y de que la población es paso para Lima, adonde parten vapores todas las semanas.

Conque... animarse, muchachos.

\*\*\*

Otro.

El 15 de Noviembre último se inauguró en Port-au-Prince (Puerto Principe), República de Haití, un Circo taurino, construido al efecto, celebrándose la primera corrida en aquel país lidiándose cuatro toros de la célebre marca de Márquez y Compañía, importados directamente de Valencia, no del Cid, sino de Venezuela.

La cuadrilla á la que cupo la honra de inaugurar el nuevo espectáculo y el nuevo Circo, fué la dirigida por ¡atención! Ezequiel Rodríguez (el Morenito).

Vamos, sí; un morenito muy conocido en Haití.

\*\*\*

Las diferencias surgidas entre los co-propietarios de la revista taurina *Pan y Toros*, han dado por resultado el fraccionamiento de la empresa, y la publicación ¡con estos frios! de un periódico por cada parte. Uno continúa llamándose *Pan y Toros* y el otro *El arte de los toros*.

Muchas prosperidades les deseamos á ambos; pero se nos figura que en esta ocasión no va á tener muy buen resultado práctico el axioma: *Divide y vencerás*.

## PUBLICACIONES

**Gran diccionario taurino**, por J. Sánchez de Neira. — R. Velasco, impresor. Madrid.

Se han repartido los cuadernos 11 y 12 de la importante obra de nuestro compañero, que avanza ya hasta la letra P. Entre las diferentes materias é ilustraciones, tan profusas como en los anteriores, figura un excelente fotograbado de nuestro muy querido amigo D. Julián Palacios, editor propietario de esta revista, acompañado de unas notas biográficas en las que el autor le hace la justicia y le tributa los elogios que merece, por sus excepcionales condiciones como particular y como artista.

\*\*\*

**Almanaque de «La Esquilla de la Torratxa»**. — Antonio López, editor, Barcelona.

Doscientas páginas salpicadas con cerca de 300 dibujos y grabados, de los artistas más eminentes de Cataluña y del resto de España, en número de 90, y repletas de verso y prosa original de 140 literatos catalanes. Un album variadísimo, casi de balde, ó sea por una peseta.

\*\*\*

**Almanaque de «La Campana de Gracia»**. — La misma casa publica en un tomo de las dimensiones de los de la *Colección Diamante*, y por el mismo precio, este almanaque, que contiene chispeantes ilustraciones y composiciones en prosa y verso, del género satírico-político y burlesco-concejil.

\*\*\*

**Almanaque «Sui Generis»**, por R. Mestre Martínez. Madrid.

Acreditado suficientemente en los años que lleva de publicación, contiene el acostumbrado santoral en verso, anécdotas, cuentos, epigramas, algunos dibujos y caricaturas y numerosos anuncios.

Imp. y Lit. de Julián Palacios. Arenal, 27. Teléfono 133.

## ESTABLECIMIENTO TIPO - LITOGRAFICO

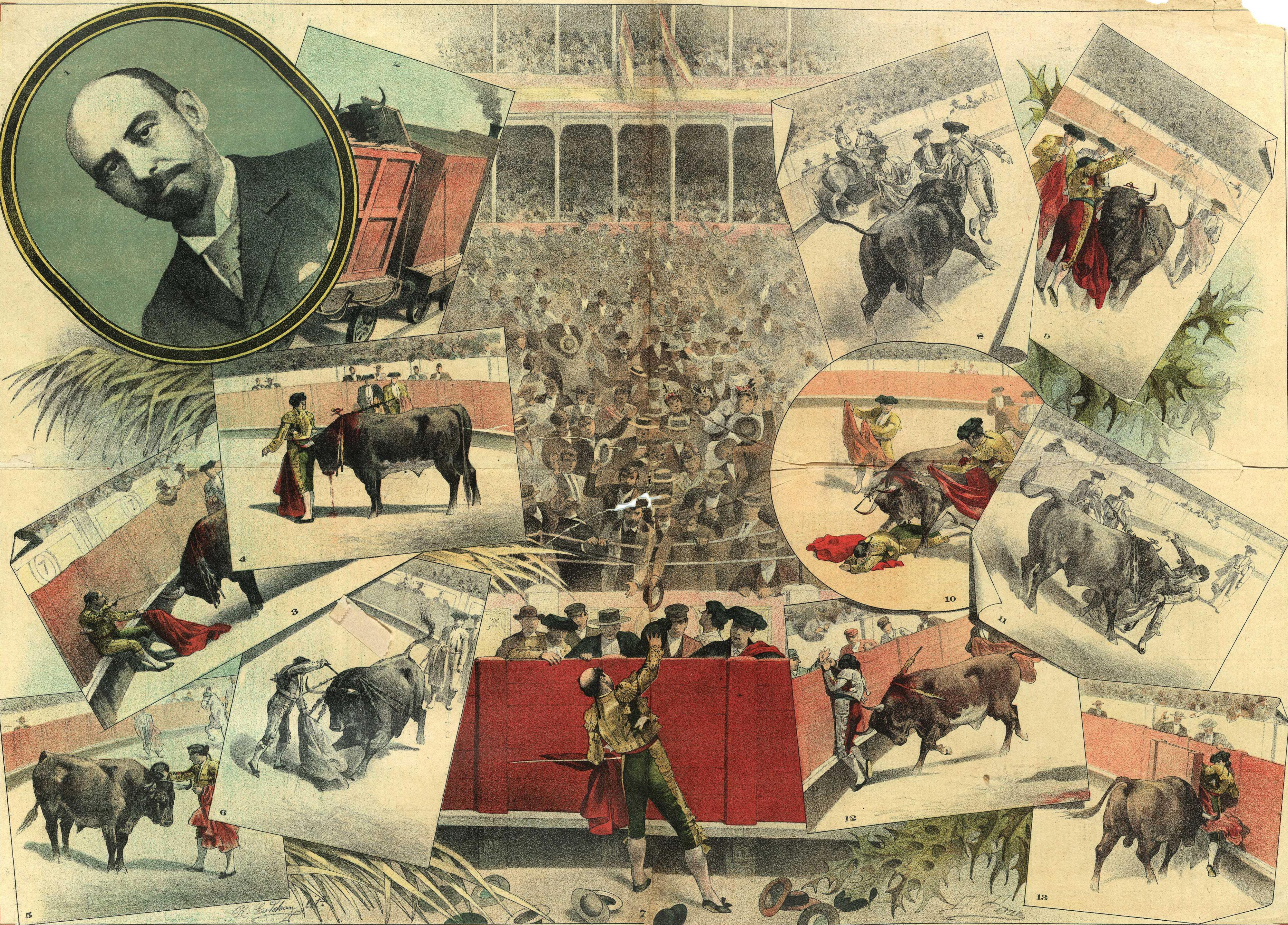
DE

JULIAN PALACIOS

CALLE DEL ARENAL, 27. — MADRID

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de toda clase de trabajos artísticos y comerciales.











**LA LIDIA**  
*Revista taurina ilustrada con cromos.*

AÑO XV

Director propietario

**JULIÁN PALACIOS**

REDACTORES Y COLABORADORES

**D. Antonio Peña y Goñi**

D. José Sánchez de Neira. — Sobaquillo.  
D. Mariano del Todo y Herrero. — D. Luis Carmena y Millán.  
D. Manuel Ossorio y Bernard. — D. Eduardo de Bustamante.  
D. Rafael María Liern y P. P. T.

DIBUJANTES

**D. DANIEL PEREA**

**D. Juan M. Giménez y D. Ricardo Esteban.**

ADMINISTRACIÓN

Establecimiento Tipográfico de Julián Palacios  
Calle del Arsenal, núm. 27. — Teléfono 133.

1896